

LA BATALLA MÁS LARGA

La batalla más famosa de la Gran Guerra cumple cien años rodeada aún de leyendas. Verdún “fue una guerra completa dentro de la Gran Guerra”, dijo el poeta Paul Valéry. Convertida por la propaganda en el combate más sangriento y decisivo, la batalla más larga de la Primera Guerra Mundial aparece hoy como una matanza tan cruel como absurda.

JOAQUÍN ARMADA, HISTORIADOR Y PERIODISTA



INFANTERÍA alemana ataca con lanzallamas y granadas de mano en Verdún, 15 de marzo de 1916.



EL KRONPRINZ Guillermo con su Estado Mayor en Verdún en algún momento de la batalla, 1916.

El primer golpe lo asesta uno de los gemelos gigantes. Los dos Langer Max han sido contruidos por los ingenieros de Krupp para armar a los acorazados alemanes. Sus proyectiles, de hasta 750 kilos y 380 mm de calibre, deben atravesar las cubiertas acorazadas de los nuevos Dreadnought, los buques británicos más poderosos. Pero este 21 de febrero de 1916 los gemelos están rodeados de un mar de árboles. A las 8 y 12 minutos, se da la orden de fuego. En su parábola, el proyectil sobrevuela los bosques que rodean el Mosa hasta impactar en una de las esquinas de la catedral de Verdún. Es el primero del millón de obuses que los 1.200 cañones alemanes disparan en las siguientes diez horas sobre el cinturón de trincheras, búnkeres y fuertes que rodea la ciudad

fortaleza. Una *Trommelfeuer*, tormenta de fuego, que, presumen, permitirá la conquista de Verdún en unos pocos días. “Señores –asegura un oficial de artillería a un capitán de infantería y sus subordinados–, no habrá ninguna ofensiva, ¡será solamente un paseo!”. Ignoran que la batalla durará otros 299 días.

¿Por qué Verdún?

“Puedo odiar, y a este hombre le odio”, anota el general Erich Ludendorff en su

diario. El destinatario de su aversión confesa no es un enemigo, sino su superior, el general en jefe alemán Erich von Falkenhayn, el hombre que ha decidido atacar Verdún. En este 1915 que está a punto de acabar, los ejércitos que Ludendorff y Paul von Hindenburg mandan en el este han derrotado dos veces a Rusia, pero el zar sigue luchando. Así que Falkenhayn no puede concentrar sus tropas en el frente occidental, donde el solitario general prusiano sabe que se decidirá la

cida. Su elección es un pequeño punto casi en el centro del frente occidental, una cuña que los franceses conservan a ambas orillas del Mosa dominada por una vieja ciudad fortaleza: Verdún.

La ciudad está a 320 kilómetros de París. ¿Por qué entonces atacar aquí y no en la meseta de Soissons, donde solo cien kilómetros separan a los alemanes de la capital francesa? Antes de que el mito se apodere de la batalla, antes de que Falkenhayn justifique su derrota, es una pregunta que la prensa de ambos bandos no sabe responder. Y, sin embargo, un vistazo al mapa del frente permitía descubrir la clave de la elección: Verdún está lejos de la zona británica. “Hay muchos indicios que sugieren que lo que Falkenhayn quería –refiere el historiador americano Paul Jankowski– era que los franceses defendieran la plaza, tal y como afirmó después, y fueran víctimas del superior alcance de sus cañones pesados”. Después de la guerra, Falkenhayn afirmará que su objetivo era crear una *Saugpumpe*, una sangrienta bomba de succión que desangrase al ejér-

AL PARECER, EL ALEMÁN FALKENHAYN ESCOGIÓ VERDÚN PARA QUE LOS FRANCESES NO TUVIESEN EL APOYO BRITÁNICO

guerra. Los alemanes conservan buena parte del territorio conquistado en las primeras semanas de la guerra en Bélgica y Francia, pero están a la defensiva. Han rechazado con éxito las sucesivas ofensivas de Champagne, Artois, Ypres..., pero Falkenhayn sabe que los aliados preparan nuevos ataques. Es cuestión de tiempo que mejoren su coordinación y aprovechen su superioridad en hombres. Antes de que los aliados ataquen de nuevo, Falkenhayn quiere obligarles a combatir donde él de-

cito francés. Y, sin embargo, sus oficiales de Estado Mayor recordarán que el fin declarado de Falkenhayn era obligar a los británicos a improvisar ofensivas y derrotarlos en una guerra de movimientos. “Tiene la esperanza –informó el general Hermann von Khul a su comandante en jefe, el príncipe Ruperto– de que la guerra volverá a ponerse en movimiento como resultado de la operación de Verdún”. La táctica no es nueva. El general sir Henry Rawlinson, jefe del Cuarto Ejército bri-

A TENER EN CUENTA

EL MEMORIAL DE VERDÚN

Tras tres años en obras, en febrero reabrió sus puertas este centro, situado en el corazón del campo de batalla, entre Verdún y el osario de Douaumont. Su nueva planificación busca presentar el doble punto de vista francés y alemán sobre el choque. Algunas imágenes de este dossier pertenecen a su colección. <http://memorial-verdun.fr>

tánico, también defiende “morder y aguantar”: conquistar una pequeña franja de terreno con el menor coste posible, atrincherarse y derrotar la contraofensiva alemana. Pero su idea no es popular. Mientras Falkenhayn planea su ataque a Verdún, los generales en jefe francés, británico y ruso se reúnen en la localidad francesa de Chantilly. Deciden aumentar la coordinación y lanzar grandes ofensivas en todos los frentes. En 1915 han perdido decenas de miles de hombres en ataques inútiles. El general Joseph Joffre calcula que para romper las líneas alemanas necesita cinco millones de proyectiles. Francia solo produce 400.000 al mes. Pero no es su principal carencia. Como sufrirán los soldados del Segundo Ejército francés atrincherados en Verdún, la superioridad germana en artillería pesada es abrumadora. Nueve divisiones del Quinto Ejército alemán esperan la orden de ataque, al mando del príncipe heredero, el Kronprinz Guillermo.

Solo el mal tiempo impide que la Operación Gericht (“juicio”) comience el 12 de febrero. El retraso es providencial para los franceses. Desde hace meses, el coronel Émile Driant, que manda una brigada de Chasseurs Alpins (“cazadores de montaña”) en el bosque de Caures, en la primera línea del frente, denuncia la debilidad del sector. Y tiene razón. Desde agosto de 1915, los fuertes están casi vacíos. Sus cañones y hombres se han repartido por todo el frente occidental.

GUERRA DESDE EL FOSO

21 DE FEBRERO. Comienza la ofensiva alemana. Cuatro días después, las compañías 6.^a y 7.^a del 24 Regimiento de Brandemburgo logran conquistar el fuerte de Douaumont.

26 DE FEBRERO. Philippe Pétain, futuro “vencedor de Verdún”, llega para asumir el mando del Segundo Ejército francés.

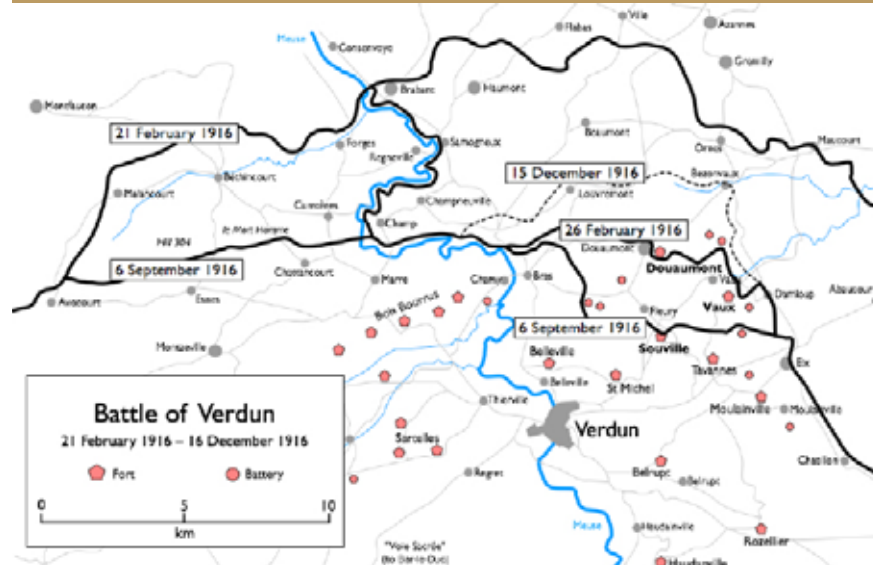
2 DE MARZO. El capitán Charles de Gaulle es hecho prisionero por los alemanes en las ruinas del pueblo de Douaumont. El día 6, los germanos atacan la orilla izquierda del río Mosa.

1 DE MAYO. Philippe Pétain se pone al frente del Grupo de Ejércitos Centrales. El también general Robert Nivelle será quien le sustituya al frente del Segundo Ejército.

8 DE MAYO. El estallido de un polvorín en el fuerte de Douaumont acaba con la vida de más de seiscientos soldados alemanes. El día 22 fracasa el intento francés de reconquistar Douaumont.

7 DE JUNIO. Las fuerzas germanas consiguen conquistar el fuerte de Vaux. El día 23 termina sin éxito el último gran ataque alemán.

LUCHA DE POSICIONES



■ **ENTRE** el 21 de febrero y el 19 de diciembre de 1916, en el noreste de Francia, tuvo lugar la batalla más larga y la segunda más sangrienta de la Gran Guerra, solo por detrás de la del Som-

me, con más de un millón de bajas, entre muertos y heridos. Verdún se haría célebre por la expresión “¡No pasarán!”, dicha tal vez por Pétain o Nivelle aludiendo a los alemanes.



El cielo sobre Verdún

EL PULSO DE LA AVIACIÓN GALA A LA ALEMANA

■ **“SI NOS EXPULSAN** del cielo, habremos perdido Verdún”, sentencia Pétain. “¡Rose, báreme el cielo! ¡Estoy ciego!”. Tricornot de Rose, comandante de Les Cigognes (“Las Cigüeñas”), una de las mejores escuadrillas francesas, está encantado con la orden. Como en tierra, los alemanes gozan de una superioridad abrumadora. Inician la batalla con 168 aviones, 14 globos y 4 zepelines, que dirigen los disparos de su artillería. “Debíamos esconder todo lo que pudiese denunciar nuestra ubicación: utensilios, armas, sacos... —escribe Louis Barthas—, en caso contrario recibiríamos ipso facto una avalancha de municiones”.

■ **VEINTIUNO DE LOS** aviones alemanes son cazas Fokker E.III. Con su ametralladora sincronizada con la hélice, no tienen rival al inicio de la batalla. Por eso, Oswald Boelcke, uno de los mejores pilotos alemanes, afirma satisfecho que Verdún es su “charca para disparar”. Mientras dominan el cielo, los alemanes bombardean la Vía Sagrada y las estaciones de ferrocarril, pero sus bajas son demasiadas. Poco a poco, pilotos como René Fonck, Jean Navarre (en la imagen, en 1916), Charles Nungesser, Georges Guynemer... conquistan el cielo de Verdún y se convierten en los primeros ases reconocidos de la aviación francesa.

Como sus superiores ignoran sus quejas, Driant, que también es diputado, acude al Parlamento. Su ardid funciona, y Joffre debe enviar a su lugarteniente. La conclusión de Édouard de Castelnau coincide con la de Driant. Aunque la primera línea no está en malas condiciones, si cae, nada detendrá a los alemanes: apenas hay defensas detrás. En vísperas del ataque envían cuatro divisiones, se refuerza la segunda línea y, cuando ya no hay duda de la inminencia del asalto, se organiza una ruta para abastecer Verdún. Pero aun así, cuando el gigantesco Langer Max dispara su obús de 750 kilos, los franceses solo tienen 130.000 hombres frente a los 250.000 alemanes. “Amigos míos —dice el príncipe Guillermo a sus oficiales—, debemos tomar Verdún”. Y durante unos días creerán que la ciudad será suya.

“Una lluvia asesina...”

... empapa la oscura arboleda / el veintiuno de febrero / de mil novecientos dieciséis”, cantará Theodore Botrel, artista contratado por el gobierno francés para

animar a los *poilus*, los “peludos”, como se conoce popularmente a los soldados galos por su aspecto desaliñado. *Les chasseurs de Driant* es una de las canciones que celebran al primer héroe de la batalla. Decenas de miles de proyectiles destruyen el 21 de febrero el bosque de Caures. Entre sus árboles reducidos a estacas están atrincherados el coronel Driant y sus 1.200 hombres. Parece imposible que hayan sobrevivido y, sin embargo, “los alemanes se llevaron una desagradable sorpresa”, recordará años más tarde uno de los *chas-*

“¡EL CAMINO A VERDÚN ESTABA DESPEJADO!”, ESCRIBE EL PRÍNCIPE GUILLERMO CON OPTIMISMO

seurs supervivientes. Antes de que las tropas de asalto alemanas lleguen, los hombres de Driant apuntan las ametralladoras y los cañones intactos para frenar a los atacantes. Es una resistencia tan inesperada como desigual. Cuando la noche siguiente los supervivientes se retiran, Driant no está entre ellos. Su división, la 72.ª, ha

sido prácticamente eliminada, tras perder casi diez mil hombres. La 51.ª, que defiende los cercanos bosques de Ville y Herbebois, pierde otros 6.300 hombres, un tercio de sus efectivos. Son índices de bajas tan

altos que no volverán a repetirse en la batalla. Para el 24 de febrero, el XXX Cuerpo de Ejército francés ha perdido el 60% de sus hombres, muertos, heridos o capturados. “¡El camino a Verdún estaba despejado!”, escribe el príncipe Guillermo. Su optimismo oculta el alto coste pagado para avanzar hacia el Mosa, pese a inten-

tar reducir al máximo las bajas. Falkenhayn concentra 70 piezas por kilómetro de frente, incluidos 26 cañones gigantes, monstruos de hasta 420 mm de calibre. Los alemanes no solo tienen más cañones pesados—276 de 150 mm, frente a los 36 franceses—, sino que su calidad es muy superior. “Una sola batería de obuses alemanes modernos de 150 mm —indica el historiador estadounidense Bruce Ivar Gudmundsson— podía infligir tanto daño como cinco, seis o incluso siete francesas de cañones pesados”. En lugar de enviar compactas oleadas de hombres, usan pequeñas tropas de asalto. Estrenan el casco de acero que luego llevarán todos los infantes y una Karabiner 98, que les deja las manos libres para cortar las alambra-

das enemigas y asaltar las trincheras enemigas a golpe de granadas. No es la única innovación en estos primeros días de lucha. Los soldados franceses descubren aterrados que intentan quemarlos en sus trincheras. Los lanzallamas “ligeros” alemanes pesan 30 kilos, y, aunque sus 15 litros de combustible no les dan mucha autonomía, su llama llega a 18 metros de distancia. Con la combinación de todas estas tácticas, la tarde del 25 de febrero los alemanes llegan hasta los muros del fuerte de Douaumont, la mayor fortaleza de Francia. Su conquista será su mayor éxito en toda la batalla. Desde el aire, la fortaleza decimonónica parece un pentágono imperfecto. Situada sobre una pequeña colina, los cañones de

155 mm de sus torretas dominan gran parte del frente. Tras sus muros de hormigón de hasta 2,5 metros de espesor, Douaumont puede acoger hasta 650 hombres. Pero a los soldados alemanes del 24.º Regimiento de Infantería les parece extrañamente silenciosa. El sargento Kunze teme que los defensores los ametrallen en el foso..., pero nadie dispara. Con una decena de sus hombres, accede al interior a través de una puerta abierta. Todo parece demasiado fácil. Kunze recorre los solitarios y oscuros pasadizos del fuerte y se dirige hacia una de las torretas que todavía dispara. Para su propia sorpresa, Kunze y sus hombres toman la fortaleza más poderosa de Francia sin disparar un tiro. En el interior de Douaumont, solo

encuentran a 65 reservistas, armados con viejos fusiles de 1874 y mandados por un suboficial retirado. La lógica militar invita a abandonar la orilla derecha del Mosa. Pero se impone la política. El primer ministro, Aristide Briand, acude esa misma noche al cuartel general francés, despierta a Joffre y le insta a defender Verdún, “convencido de que lo que estaba en juego –relata el especialista británico David Stevenson– era la moral del país y la supervivencia del gobierno”. A la mañana siguiente, el general Philippe Pétain llega a la ciudad bombardeada.

¡No pasarán!

“¡Bueno! Pétain, ya sabes, ¡las cosas en realidad no están ni mucho menos tan mal!”, dice Joffre. A sus sesenta años, Pétain es solo cuatro años más joven que Joffre y, como este, no tiene aspecto de héroe. Difícil elogiarle en ese sentido sin hacer el ridículo, pese al patriotismo que impera. Por eso, “los diarios pronto empezaron a exaltar su serenidad por enci-

COMO PÉTAIN NO TENÍA ASPECTO DE HÉROE, LOS DIARIOS EMPEZARON A EXALTAR SU SERENIDAD POR ENCIMA DE SU BRÍO

ma de su brío –apunta Jankowski–. [...] Alababan su realismo y sencillez, su sentido común: alababan al *poilu* que había en él”. Pocos periodistas y políticos lo conocen. Ignoran que Pétain acaba de redactar un documento que actualiza la doctrina de guerra francesa. En él están las claves de su defensa de Verdún. Aunque ordene “frustrar el ataque enemigo a cualquier precio”, Pétain basa la defensa en los obstáculos del terreno. Su prioridad es conservar las colinas. Si los alemanes hacen un pequeño avance, el contraataque debe ser inmediato. Pétain debe hacer lo máximo con lo mínimo, porque Joffre cree que el ataque alemán es secundario, como la importancia militar de la plaza. Aun así, acepta las rotaciones que Pétain pone en marcha. “La noria”, como se lo denomina pronto, provocará que 2,4 millones de franceses luchen en

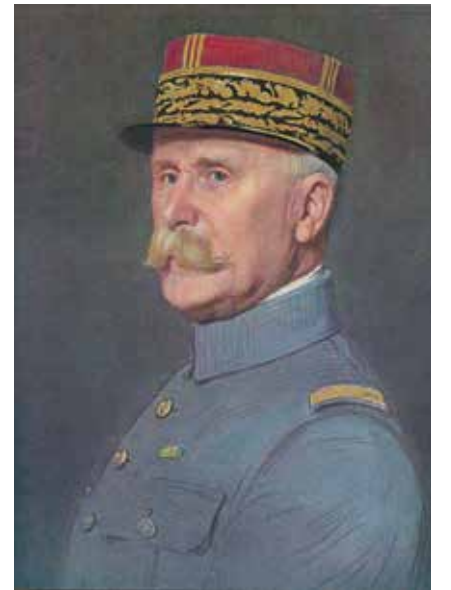


CONVOY del ejército francés a lo largo de la Vía Sagrada, 1916. A la dcha., Philippe Pétain.

Verdún. De los 330 regimientos franceses, 259 se turnarán en la batalla. “Conocido rápidamente por los soldados –afirma el historiador francés Antoine Prost–, el sistema de noria hizo que para ellos Verdún comenzara antes de Verdún”. Más de ochocientos trenes se movilizan las primeras semanas para reforzar la ciudad. Solo hay un pequeño problema: no llegan a Verdún. La penúltima etapa del camino que lleva a los *poilus* desde todos los rincones del frente a Verdún es Bar-le-Duc. La tarde del 19 de febrero, dos días antes del inicio de la ofensiva, el capitán Doumec, del servicio automovilístico, llega a este cruce de caminos para organizar la ruta que salvará Verdún. Es aquí donde se gesta la victoria francesa. Al mediodía del día 22 ya funciona. Los casi sesenta kilómetros de carretera se convierten en la ruta más transitada del mundo. Las estadísticas parecen inverosímiles: 6.000 vehículos al día, 50.000 toneladas de material y 90.000 hombres a la semana. 8.000 soldados reparan los baches en

LOS CASI 60 KM DE LA LLAMADA VÍA SAGRADA SE CONVIERTEN MUY PRONTO EN LA RUTA MÁS TRANSITADA DEL MUNDO

una batalla infinita, mientras un cuerpo de gendarmes vigila que los conductores cumplan los estrictos límites de velocidad: 25 km/h para las camionetas, 15 para los camiones y ¡solo 4! para los pesados tractores de artillería. Para reducir al máximo los accidentes, los pesados Berliet CBA, estrellas en la variopinta flota de vehículos, llevan dos conductores. El periodista y político nacionalista Maurice Barrés bautiza a la ruta como la “Vía Sagrada”. Su ocurrencia triunfa en una prensa que ya ha convertido Verdún en una batalla heroica y decisiva. “Las razones francesas para defender Verdún –expone Jankowski–, para comprometer todo un ejército [...] resultan casi tan desconcertantes como los motivos alemanes para atacarlo”. El 25 de febrero, cuando la mayoría de la prensa aún resta importancia a Verdún, el diario parisino



L'Echo afirma que las colinas que rodean la ciudad son las Termópilas de Francia. Pronto otros periódicos copian la idea. ¿Quién acuña el lema “¡No pasarán!”? ¿Pétain, el primer “salvador de Verdún”? ¿Robert Nivelle, su sucesor? No importa. Es una frase hipnótica –como descubrirán los republicanos españoles en el Madrid cercado de 1936– que pronto titula una canción que suena en los cabarets parisinos. Los franceses han aceptado el reto planteado por Falkenhayn, pero ¿quién ha atrapado a quién? En la primera semana de la batalla, el avance alemán se agota. “No dudo de que Verdún caerá –escribe el pintor Franz Marc el 2 de marzo–. Si esto tiene éxito, entonces ¡daremos un golpe mortal en el corazón de los pobres franceses! Durante días no veo nada más que el horror”, confiesa a su madre el creador de la feliz e inolvidable *Vaca amarilla*. Marc muere dos días después. Es uno de los 25.000 hombres que el Quinto Ejército alemán pierde en los primeros días de la batalla. Falkenhayn presume de que los franceses han sufrido el doble. Pero está muy equivocado. Sus bajas son prácticamente las mismas. Verdún no va a caer.

El fin de la ofensiva alemana

Desde la orilla derecha del Mosa, Falkenhayn observa los ataques simultáneos sobre las crestas de Le Mort-Homme y la cota 304, a apenas 10 kilómetros al noroeste de Verdún. Los aliados lo ignoran, claro, pero el general en jefe alemán está

UN PRISIONERO EN PARTICULAR

Las versiones sobre la participación de Charles de Gaulle en la batalla

■ EL HÉROE HERIDO

El presidente nunca dejó de ser general. Hoy, 29 de mayo de 1966, es muy evidente. De Gaulle (abajo a la izqda., en 1919) viste de uniforme. Los veteranos, con sus pechos cubiertos de medallas, de civil. Le escuchan entregados. Saben que luchó en Verdún, hasta que, gravemente herido por un bayonetazo, rindió su compañía. ¡Qué mejor muestra de una resistencia heroica que esa cuchillada! Después llegó el cautiverio, tres intentos frustrados de fuga. Pero al general no le gusta hablar del tema. En Verdún, la retirada estaba prohibida y la rendición era una cobardía, si aún se podía luchar. La cuestión es: ¿se podía?

■ TOREAR EL TEMA

En *La capture* (1997), Yves Amiot concluye que la realidad fue adulterada. De Gaulle fue el primero en poner objeciones a la historia oficial. “No puedo disimular, ni a mí mismo ni a los otros, que esta descripción sobrepasa los hechos”, escribe a su padre tras leer el informe que redacta el Estado Mayor en 1919. Si el bayonetazo existió, Paul Casimir Albrecht, el oficial alemán que capturó a De Gaulle, dirá en 1960 que no lo notó cuando conversó con él. Es una versión incómoda: ¿cómo cuestionar la valentía del hombre que liberó a Francia de los nazis? Aún hoy, la historia oficial de la batalla elude la polémica.



a solo 5 kilómetros de estas dos colinas que frenan su ataque desde hace casi un mes. El saliente de Verdún está rodeado por tres lados por las tropas alemanas, pero, inexplicablemente, Falkenhayn tarda dos semanas en atacar por los flancos. Para entonces, el príncipe Guillermo ha olvidado su optimismo. Perdido el factor sorpresa, ya no cree posible tomar Verdún. Y, sin embargo, el 1 de abril, ocho días antes de este ataque que contempla Falkenhayn, su padre, el káiser, sentencia: “El final de la guerra de 1870 se decidió en París; el de esta guerra se decidirá en Verdún”. No será hoy. Pese a la intensidad del ataque alemán, los franceses mantienen buena parte del terreno, incluida la cota 304. Pierden más de dos mil trescientos hombres. Al día siguiente, Pétain califica de “gloriosa” la jornada, y agradece el esfuerzo de sus hombres con una frase convertida enseguida en titular de prensa: “¡Ánimo! ¡Les venceremos!”.

Pero aún deben morir decenas de miles de hombres antes de alcanzar la victoria. Entonces, ¿por qué seguir? Falkenhayn y

¿POR QUÉ SEGUIR LA LUCHA EN VERDÚN? LA RESPUESTA PARA JOFFRE Y FALKENHAYN: PORQUE EL ENEMIGO SUFRE MÁS

Joffre coinciden en la respuesta: el enemigo sufre más. El 10 de marzo, Joffre comunica a su homólogo británico, un escéptico sir William Robertson, que los alemanes han perdido ya 60.000 hombres, el doble que los franceses. A principios de abril, es Falkenhayn quien afirma que los franceses han perdido ya 200.000 hombres. ¿Se engañan también a sí mismos? Imposible saberlo. El 1 de mayo el general Nivelle asume el mando del Segundo Ejército. Joffre pone a Pétain al frente del Grupo de Ejército Centrales. Dos días más tarde, el propio Joffre condecora en Verdún a Pétain con la Gran Cruz de la Legión de Honor. Louis Barthas está entre los soldados que le rinden honores. “Joffre no transmitía ninguna clase de ardor guerrero –anota en su diario– [...]. Parecía no vernos. Pero en su rostro había, al menos,

© Collection Mémorial de Verdun.



SOLDADOS alemanes abriendo una brecha en la red enemiga de alambradas en Verdún.

cierto aire de honradez y de bondad”. Ni el soldado más ingenuo ve estas virtudes en el general Charles Mangin. Apodado “el devorador de hombres” –juego de palabras con su apellido y *manger*, comer en francés–, el 22 de mayo Mangin ordena retomar Douaumont. La primera gran contraofensiva francesa en Verdún termina en un rotundo fracaso. La iniciativa vuelve a los alemanes, pero Falkenhayn está cada vez más solo. En mayo, el descontento de la opinión pública alemana es ya evidente. De la ofensiva se ha pasado a la defensiva. Y, además, está la mala suerte. El 8 de mayo, la explosión de un polvorín mata a cientos de hombres en el fuerte de Douaumont. Los aliados no han lanzado los contraataques improvisados que Falkenhayn deseaba. En su lugar, los británicos preparan una enorme

ofensiva en el Somme. El 7 de junio, los alemanes conquistan el fuerte de Vaux. Su guarnición resiste desde el inicio de los combates, pero lleva días sin agua. Construido para albergar un centenar de hombres, en los pasadizos oscuros y embarrados de la fortaleza hay 600 soldados atormentados por la sed. “Las habitaciones estaban llenas, los pasillos, las escaleras, las letrinas –escribe el teniente Albert Cherel–, todo estaba atestado de soldados que dormían, daban cabezadas, charlaban o fumaban a la espera de ir al parapeto a arriesgar la vida”. Agotada el agua, el comandante Sylvain Raynal se rinde. Dos semanas más tarde, los alemanes lanzan su última ofensiva en Verdún. El 23 de junio, cien mil obuses de gas fosgeno extienden un manto de muerte sobre las trincheras francesas. Los 30.000 atacantes avanzan dos kilóme-

tros y toman el fuerte de Thiaumont, a menos de cuatro kilómetros de Verdún. Es lo máximo que avanzarán en la batalla. ■

PARA SABER MÁS

MEMORIAS

ENGLUND, **Peter**. *La belleza y el dolor de la batalla*. Barcelona: Roca Editorial, 2011.

ENSAYO

JANKOWSKI, **Paul**. *Verdún*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2016.

STEVENSON, **David**. *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Debate, 2014.

TURBERGUE, **Jean-Pierre**. *Les 300 jours de Verdun*. París: Éditions Italiques, 2015. En francés.

DOCUMENTAL

Verdun. Ils ne passeront pas! (Francia, 2014). Dir.: Serge de Sampigny.